

«LA SILBANTE * S EN INDO-EUROPEO»

por Rafael JIMENEZ ZAMUDIO

1. Introducción

El sistema consonántico IE. tuvo, al parecer, una sola fricativa /* s/, con una alófono sonoro [z] ¹.

Brugmann ² afirmaba que en IE. había * s, * z, * sh, * zh, las tres últimas de origen secundario se presentaban unidas a oclusivas.

También Benveniste ³ creía que en IE. existió * ts, africada dental sorda. Por lo demás, el fonema silbante fricativo es sumamente complejo y sus resultados en las lenguas históricas presentan muchas variedades y muchos problemas. Para ello creo que su estudio puede dividirse en los siguientes puntos:

1. Resultados en las lenguas históricas: Datos.
2. Diversas teorías en torno a la * s IE.
3. Papel morfológico de * s IE.
4. Los resultados tipo *kt/ks*.
5. La *s* móvil.

2. Resultados en las lenguas históricas

En esquema, a partir de * s IE. tendríamos los siguientes resultados en las lenguas más importantes:

	ai.	aper.-av.	gr.	lat.	gót.	aesl.	lit.	het.	toc.	celt.	arm.
* s	<u>s</u>	<u>s, s̃, h, z</u>	<u>∅σ, ʿ</u>	<u>∅ s, r</u>	s, z	<u>s (x, s̃, s)</u>	s, s̃	s̃	s, s	s, h	h, ∅

(1) Para este tema cf. MEILLET, A., *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, Paris, 1937 ⁸, p. 95; SZEMERENYI, O., *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid, 1978, p. 95; ADRADOS, F., *Lingüística Indoeuropea*, Madrid, 1975, p. 261.

(2) BRUGMANN, K., *Abregé de grammaire comparée des langues indo-européennes*, Paris, 1905, p. 202.

(3) BENVENISTE, E., «Etudes hittites et indo-européennes: Sur l'origine du z hittite», *BSL*, 50 (1954), pp. 29-34.

No vamos a entrar en los diversos aspectos que atañen a la distribución de estos resultados, sino más bien a considerar algunos aspectos que juzgamos importantes.

Así Kiparsky⁴, en una reseña hecha a un importantísimo libro de Shevelov, trata de dar una explicación de los resultados balto-eslavos. Basándose en condiciones acústicas ve en el fonema *s* el formante F4 y en *š* el formante F3 (1.800-3.000 Hz). F3 es precisamente el formante que domina en *r, i, k, u*. Es por tanto probable que este formante (F3) sea el que ha ocasionado el paso de *s > š* en presencia de los sonidos *r, i, k, u*. Según esto, el cambio sería primero *s > x* como ya vio Meillet. En otras lenguas también vemos el cambio de *s > š* tras *i*.

En el mismo año Andersen⁵ publica un extenso artículo que podríamos sintetizar en los siguientes términos:

Aunque es difícil encontrar un denominador común articulatorio para *r, i, k, u* podemos no obstante considerar los siguientes caracteres:

1. Carácter compacto: C velares, palatales y vocales *a, e, o*.
2. Carácter difuso: C labiales, dentales y vocales *i, u*.
3. Carácter continuo: *r*/Carácter interrumpido (oclusivas y fricativas).

Así pues tendríamos:

k, g compactas / difusas *i, u* y labiales y dentales
i, u difusas / compactas *a, e, o*
r continua / interrumpidas.

Si $s_2 = s$ (tras *r, i, k, u*) y $s_1 = s$ (en las demás posiciones) tendremos que la variación $s_2 \sim s_1$ puede describirse como el efecto de una asimilación de marca: tras segmentos marcados con respecto a un rasgo de resonancia secundaria, a saber, de las oposiciones compactas/difusas en las obstruyentes, difusas/compactas en las vocales y continuas/interruptas en la *r*. Dicha asimilación es un tipo muy común de cambio fonético (subfonémico).

En aesl. se dan estos fenómenos:

1.^a * *sg(h)*-inicial > *x*. La identificación de * *sg* proto-eslava con s_2 respecto a s_1 implicaría una disociación entre ambas partes, pues en inicial s_1 sería distinta de * *sg*.

2.^a * *k'* se identifica con s_1 . Cuando esto tuvo lugar s_2 se opuso a s_1 tras *r, i, u*.

3.^a En algunos casos, durante el desarrollo prehistórico del Eslavo, secuencias de oclusiva + fricativa se simplificaron. En consecuencia cayeron las oclusivas y s_1 apareció detrás de *r, i, u*, así *kysěľũ* < * *kũts-*, *vysokũ* «alto» < * *upso-* y s_2 apareció en otros contextos, así *straxũ* < * *strag-so*. Hay

(4) KIPARSKY, V., en *ZSP*, 34 (1969), p. 433 en una reseña al libro de G. Y. SHEVELOV, A., *Prehistory of Slavic. The Historical Phonology of Common Slavic*, Heidelberg, 1964.

(5) ANDERSEN, H., «IE. * *s* after *i, u, r, k* in Baltic and Slavic», en *Acta Linguistica Hafniensia*, Copenhague, 11 (1969), pp. 171-190.

razón para pensar que el último complejo de cambios pertenece a un período considerablemente más tardío que la fonologización de $x:s$.

La segunda fase en el desarrollo de x eslava que comenzó con la fonologización de la oposición s/x se entienden en el período histórico y se caracteriza por la extensión de x a lo largo de varias innovaciones morfológicas y léxicas. Así vemos x tras vocales distintas de i , u en la morfología flexional y derivativa. Si bien esta extensión analógica de $s(\check{s})$ y s en aesl. estuvo sujeta a restricciones fonológicas. Así podemos reconstruir las reglas de la neutralización de la oposición x/s .

tenemos x (compacta) después de obstruentes compactas

tenemos s (difusa) después de obstruentes difusas, nasales y delante de toda obstruente.

En báltico se desarrolla una variación idéntica de s_2/s_1 , pero a diferencia del proto-eslavo $*k'$ se fusionó con s_2 , es decir, \check{s} .

Así, tras esta fusión y comparado con el estado del proto-eslavo tendremos:

	proto-eslavo	lituano
Detras de r, i, k, u	$x : s$	\check{s}
Otras posiciones	s	$s : \check{s}$

Como en eslavo, en báltico se operaron las mismas tendencias que llevaron a x a lugares no fonéticos. En báltico s fue llevada también a lugares en que esperaríamos \check{s} , a saber, tras r, i, k, u . Tras la fusión de $*k'$ en $s_2[s]$, quedó suspendida la oposición \check{s}/s tras r, i, k, u donde sólo aparecía \check{s} .

En balto y eslavo la diferencia s_2/s_1 se fonologizó por la confusión de una de las variantes de $*s$ con $*k'$, en eslavo con s_1 y en balto con \check{s}_2 . Tras este cambio fonológico, factores semánticos, morfofonémicos y fonológicos efectuaron una extensión de x a contextos distintos de detrás de r, i, k, u en eslavo. Un análogo desarrollo llevó a la extensión de s en báltico a contextos fónicos después de r, i, k, u .

A modo de conclusión podría establecerse que en el período anterior a la fusión de $*k'$ con s_1 y s_2 , el desarrollo de $*s$ parece haber sido el mismo en los dialectos prebálticos y preeslavos del IE.

Esto no puede ser probado rigurosamente, ya que los resultados eslavos son ambiguos en dos contextos fonéticos:

- a) detrás de $*k'$ y $*g'$.
- b) ante obstruente.

Pero la identidad entre báltico e indo-iranio respecto a estos entornos fonéticos pesa favorablemente en favor de considerar que aquí también el eslavo no fue diferente. En todo caso es imposible demostrar todas las diferencias.

Con la fusión de $*k'$ en s_1 y s_2 —la asibilación *satem*— surge una diferencia entre el proto-eslavo y el proto-báltico que constituye la más antigua isoglosa averiguable entre el eslavo y el báltico.

Gusmani ⁶, en un artículo de 1972, viene a intervenir en medio de una polémica

(6) GUSMANI, R., «A propósito del passaggio $s > h$ in iranio, grecco ecc.», *Agli*, 57 (1972), pp. 10-23.

mica entre Szemerényi y Pisani con motivo de la cronología y las relaciones que comportaba el paso de *s > h en las lenguas que conocieron este cambio. Según Szemerényi se llama al Elam (H)ūṽja o (H)ūṽja < *Hūza, que es la adaptación del nombre indígena de la capital de la región *Sūša que posteriormente fue tomada como préstamo por segunda vez bajo la forma Cūsa. Si *Sūša —palabra no IE.— pasó a *huzā (de donde Ūja, Ūṽja), esto significa que el préstamo se produjo con anterioridad al paso de *s a h en apers. y dado que este préstamo tuvo lugar sobre el siglo VIII a. C. esto sería el *terminus post quem* del paso de *s > h. Por tanto este cambio no estaría en relación con la correspondiente innovación griega ya presente en los textos micénicos del 2.º milenio a. C. Habría, por tanto, un lapso de 5, 6 o incluso 7 siglos. Según Szemerényi los fenómenos análogos del licio, armenio y eventualmente del frigio —al no existir ya problemas cronológicos— pueden relacionarse con el fenómeno iranio e incluso el iranio pudo influir sobre estas lenguas.

Para Pisani el paso de *s > h es un fenómeno difundido de oeste a este (o sea, del griego hacia el iranio) en lugar de este a oeste.

Para Gusmani el cambio de *s en h es anterior al desarrollo históricamente atestiguado de los grupos que contienen una palatal o de palatales en ciertos contextos —las silbantes resultantes no pasan a h— y fecha el paso de *s > h a mediados del 2.º milenio a. C.

Hace un estudio de lengua por lengua con ejemplos. Es posible que haya existido una relación histórica entre las innivaciones paralelas del griego y las tres lenguas orientales (arm., iranio, frigio); de hecho, como ya apuntaba Pisani, hay otras relaciones entre estas lenguas, así el aumento, la negación prohibitiva *mē, el relativo *yo-. Respecto a la teoría de Szemerényi sobre la cronología fundada en (H)ūṽja < *Hūza < *Sūša, tal etimología es incierta. ya que, según Gusmani, choca con dificultades de orden fonético y es posible que el nombre de Susa haya llegado a los Iranios a través de uno o más intermediarios.

E. Benveniste⁷ propugna para el IE. *s y *ts, una africada sorda ambas conservadas en hetita y confundidas en *s en IE., o mejor dicho en las demás lenguas IE. El hetita tiene z[ts] de a) dental + s, b) t + i ó ē, c) * -nt- > -nz-, cf. los participios de presente en -nza como *adanza* «comido». Pero el problema surge cuando en hetita aparece z sin poder retrotraerse a estos contextos.

Así en la flexión temática y aтемática tenemos en het., sin excepción alguna: gen. sg. -aš, abl. sg. -az, así de *nepiš* [-es] *nepišaš, nepišaz*, de *aruna* (temático) «el mar» *arunaš, arunaz*. En la flexión pronominal el abl. sg. es - (a)z: *kēz, kuēz*/gen. sg. en -l, específicamente pronominal *kēl, kuēl, ammēl, luēl*.

Hasta ahora -az ha sido considerado como un antiguo final adverbial en grado ∅ de * -tos, cf. adv. en ai. -tah, gr. -tos, lat. -tus. Así el final adverbial presentaría * -tos/* -ts del que el hetita sólo atestiguaría el grado ∅, o sea * -ts.

Pero si consideramos la hipótesis inversa: el abl. het. -az representando no la innovación de una forma adverbial introducida en la flexión sino al contrario

(7) Cf. nota n.º 3.

la conservación de una desinencia arcaica * -ts desaparecida en otras partes, en IE., en un estadio muy arcaico que sobrevive en hetita, habría una desinencia de abl. sg. en * -ts diferente de la del gen. sg. en * -s. Así en het. -z se presentaba como un fonema distinto, con igual rango que * -s y como él, heredado. Como es improbable que el hetita haya desdoblado en las mismas posiciones un mismo fonema en dos unidades distintas y como la distribución de s y z en het. excluye que z sea una variante de s debemos concluir que la *s de nuestras tradicionales reconstrucciones tiene en sí misma dos orígenes en un estadio anterior: *s y *ts (africada) conservadas ambas en hetita y confundidas en las demás lenguas históricas IE. Frente a esta postura y criticándola se alzaron entre otros Lazzeroni y Szemerényi⁸.

3. Teoría de Martinet en torno a la *s IE.

Martinet⁹ distingue tres tipos de silbantes: a) predorsal (S francesa), b) apical (S española) y c) chuintante, esta última recibe un carácter específico, fundamentalmente de un simultáneo adelantamiento de los labios. Se transcriben así [s̥] [s̥̥] [s̥̥̥] / [z̥] [z̥̥] [z̥̥̥]. Cuando una lengua sólo posee un único orden de silbantes, por consideraciones económicas, dicha /s/ es apical [s̥]. La que posee dos órdenes tiene [s] y [s̥] según el principio de diferenciación máxima. Aquellas lenguas que poseen tres órdenes bastante estables de silbantes presentan probablemente un orden cacuminal como sucede en ai. Así pues el único fonema silbante en IE. sería /s̥̥̥/, aunque con grandes posibilidades de variación. Según Martinet son variantes altas aquellas que resultan del contacto de la lengua con la bóveda del paladar. Así en algunas lenguas IE. *r ejercía sobre *s un influjo diferente, pero, asimismo, tendente a acercar la articulación de *s a la articulación chicheante. Estas hipótesis que cuentan a su favor con la verosimilitud fonológica y fonética, permiten comprender mejor varios rasgos de la evolución fónica de algunas lenguas IE.

Martinet ve en el paso de *s a s̥̥̥ (lenguas satem) la fijación fonológica de ciertas variantes del fonema *s primitivo, fijación por lo demás independiente según las lenguas y en relación con la aparición de chicheantes de antiguas dorsales palatizadas.

*s —→ indio s (tras r, i, k, u) ante C sonora *s cayó transfiriendo su carácter cacuminal a la oclusiva cuando ésta era apical.

En iranio s̥̥̥ y z̥̥̥ aparecen ante oclusiva. Probablemente la fonologización de las variantes altas de *s se produjo en ario común.

Para comprender este proceso de fonologización, conviene señalar que las palatales IE. *k̥, *g̥, *gh̥ ante oclusiva aparecen en indio como s y ∅ y en iranio como s̥̥̥, z̥̥̥, resultados de las variantes altas de *s.

(8) SZEMERÉNYI, O., «The New Look of Indo-European Reconstruction and Typology», *Phonetica*, 17 (1967), p. 85.

(9) MARTINET, A., «Concerning some slavic and aryan reflexes of IE s», *World*, 7 (1951), pp. 91-95.

Una vez establecidos *s* y *š* como fonemas distintos, entró en juego la tendencia a la diferenciación máxima → predorsal/chuintante. Pero en indio, tal vez por la influencia de las lenguas de sustrato, la solución fue la cacuminalización de la chuintante, cacuminalización que comportaba una considerable depresión de la lengua.

En iranio, la oposición debió efectuarse en términos dinámicos, tomando la antigua *š* la calidad de fuerte y tendiendo *s* a debilitarse lo que determinó su paso a *h* en contextos de gran abertura.

Tal vez en gr. haya una evolución similar.

Aeslavo: **s* > *š*, *x* (tras *r, i, k, u*) pero ante vocal siguiente, no ante C como en i.i. Como en i.i. supondremos que las combinaciones primitivas **-ik't-* e **-ist-* se confundieron en **-išt-*; **-ak't-* > **-ašt-*, pero **-ast-* no se movió. Si el eslavo presenta *s* de **s* antigua (tras *r, i, k, u* y seguida de C) es porque en tal posición, la confusión con el producto de **k'* (o de **g'* y **gh'* ante oclusiva sonora) es muy antigua, concretamente de la época en que dicho producto era chuintante y porque, con el paso del tiempo, este primer orden de chuintantes perdió tal carácter. Por otro lado si el aesl. presenta [š] o [x] (tras *r, i, k, u* + V) es porque en tal posición, las variantes altas se mantuvieron distintas del producto *č* africada < **k'* IE, y no adquirieron su independencia fonológica hasta el momento en que el producto de **k'* alcanzó la fase *s* que es la del eslavo atestiguado.

Lituano: **k'* aparece como *š*. Las variantes altas descendieron progresivamente para evitar la confusión con el resultado de **k'*:

Cuando **-ik'a-* pasó a **-iča-* y luego a **-iša-*, el sonido [š] de **-isa-* pasó a ser un sonido [s] articulado con la punta de la lengua más o menos bajada. Sólo la articulación *r* debió impedir este descenso, ya que la secuencia **-rs-* se confundió en *-rs-* con el resultado de **-rk'-*, hecho que explica la forma lituana *viršus* «cumbre» que contrasta con *blusà* «pulga» y *trisù* «por tres» frente a las formas de aesl. *vri xù*, *bluxa*, *tri xù*.

Letón: Los productos de IE. **s* y **k'* acabaron confundándose a causa de la presión ajercida por un nuevo orden chuintante procedente de **tj* y **dj*.

Griego: **s* > *h* por la presión estructural ejercida por las nuevas africadas juntamente con las secuencias de sutura *-ss-* y *-ts-*.

Las nuevas silbantes africadas procedentes de palatales sólo aparecieron ante vocal en las posiciones en que la **s* IE. de cualquier tipo se debilitaba en *h*.

Germánico: Fonologiza la oposición /s/ / /z/.

Latín: [-z-] > *-r-*.

4. Papel morfológico de la **s*

Aparte de su frecuente aparición en raíces donde su única diferencia respecto a las oclusivas es su capacidad de aparecer en algunas raíces ante una oclusiva o una sonante inicial (también aparece en raíces pronominal-adverbiales), la *s* es uno de los principales pilares de la morfología IE. Se encuentra en:

- a) Alargamientos de raíces nominal-verbales con mucha frecuencia.
- b) Sufijos nominales atemáticos, así *es/os,-is,-as*, adjetivos comparativos y superlativos.
- c) Desinencias nominales, *-s* incluso ha llegado a sentirse como marca de plural.
- d) Sufijos verbales, ya dando temas sin sentido específico, ya desiderativos o causativos, aoristos, futuros o subjetivos.
- e) Desinencias verbales de 2.^a y 3.^a sg., aunque el tipo más frecuente se especializa en la 2.^a

5. Las correspondencias tipo kt/ks

Hay una serie de correspondencias en *kt* del gr. y celta responden el latín y el ai. con *ks* y que presentan un problema a la fonología IE. Son casos como:

gr. ἄρκτος, mir. *art* ai. *ǰksah*, lat. *ursus*.
 gr. τέκτων ai. *takṣati*, lat. *texo*, aa. *dehsala*.

Frente al gr. *κτ* también encontramos en ai. *śy*, *hy*. cfr. gr. ἰκτινος frente a ai. *syenas*.

Frente al ai. *ks* también hallamos en gr. *κθ* ai. *ksās*/gr. *κθών*

Frente al ai. *ks* también hallamos en gr. *γθ* ai. *kṣinōti*/gr. *γθίω*

En gr. tenemos además *Κ/κτ:καίνω/κτείνω* ai. *kṣanōti*.

κς/φ:ξανιον/κτένιον φιλίς γθίσις

χ/χθ:χαμαί/χθών lat. *humus*.

Para explicar todos estos datos se han propuesto diversas soluciones cuya historia puede verse en Schindler¹⁰.

Pasemos una rápida ojeada sobre las teorías más importantes:

Brugmann¹¹ propinía *ǰ*, espirante interdental sorda, media proporcional entre *t* y *s* y una variante sonora *ǰ̣*, también sus correspondientes aspiradas: *ǰh* y *ǰ̣h*.

Van Ginneken¹² y Pisani creen que se trata de préstamos de las lenguas caucásicas que cada lengua IE. adaptaría según su sistema fonológico particular, cf. georg. *adgili*, otras lenguas como mingr. *dixa*, swan *gin* «tierra» sobre las que deben basarse las palabras de las lenguas IE.

Szemerényi¹³ niega la teoría de Brugmann. El descubrimiento de het. *tekan*, gen. *teknas*, toc. *tkam* arroja una nueva luz. La forma inicial era **dheghom*, con las variantes flexionales **dheghom-*, **dhghem-/ *dhghom*. De

(10) SCHINDLER, J., «Das idge. Wort für Erde und die dentalen Spiranten», *Sprache*, 13 (1967), pp. 191-205.

(11) BRUGMANN, K., *Abregé...*, p. 216.

(12) GINNEKEN, J. van., *Contribution à la grammaire comparée des langues du Caucase*, Amsterdam, 1938, p. 117.

(13) SZEMERÉNYI, O., *Introducción...*, p. 77.

**dheghom*- procede la forma hetita, de **dhghom*- con transposición del consonantismo inicial el gr. **χθομ*-, más tarde *χθον*-. Por simplificación del grupo inicial **dhgh*- → *gh* se explican lat. *humus*, aesl. *zeml'a*, gr. *χαμαί*.

El ai. *ks-* era una evolución particular del difícil grupo inicial.

ἄρκτος /*fksas*: La palabra hetita *hartagga*-, según Szemerényi, pertenece probablemente a este grupo. Habría que partir de un **rtko*- que se trasluce en het. por la torpe ortografía. En gr., por transposición, tenemos ἄρκτος y en indio condujo a una solución particular.

Anteriormente Johansson¹⁴ para *χθών* ... pensó en **ġheto(m)*, que sería la raíz de un tema de demostrativo **ġh(d)e*-.

Pedersen¹⁵ para *tekan* y *tkam* piensa en un grupo **ġh ḏ*-.

Kretschmer opina que debemos partir de **dheghóm* con caída de *e* átona en *tkam* y metátesis en gr. *χθών*, para ai. *ksam*- < **ghsam*- por falta de *dh*-. Esto fue seguido por otros lingüistas como Fraenkel, Lane, Schwyzer, Hofmann, etc.

En 1935 Cuny propone **g^hhem/n-* de donde **het*, **gdān* > **dgān* > *tagan/tegan*. En toc. *tkam* < **ktam*.

Para Bonfante ai. *kšam* y gr. *χθών* < **ghz*- Kurylowicz explica ai. *kšam*- frente a het. *tekan* a partir de **dhġhom*- sin metátesis (**tkom*- > **tsām*- > **tsam*- > *kšam*-).

Adrados¹⁶ opina que si bien se han propuesto muchas teorías ([k^b], [k^h], guturales + y ó *H*, formas que de oclusiva pasaron secundariamente a fricativas, etc.) da la impresión, a tenor de los resultados, de que nos hallamos ante casos en que al lado de las guturales se han desarrollado varios alófonos [k^h], [k^h], [k^h] en circunstancias desconocidas, las cuales han fonologizado ya alternativamente, ya distribuyéndose las palabras y lenguas diversas. El detalle es muy oscuro.

6. La *s* móvil

Ciertas raíces alternaban en su comienzo la presencia de oclusiva-/s + oclusiva-sonante-/s+sonante- como podemos ver en ai. *staganam* «acción de ocultar», gr. *στέγος/τέγος*, lat. *tego*, aesl. *o-stegŭ* «toga», lit. *stogas* «techo». Cf. también la siguiente serie:

ai. *snusā*, gr. *νυός*, lat. *nurus*, aing. *snoru*, aesl. *snŭxa*, arm. *nu*.

A este fenómeno ya desde un principio se trató de darle diversas explicaciones. Siebs en un artículo de 1904 escrito en KZ vio en la *s*- un prefijo que habría llegado a ser con el paso del tiempo muy oscuro para los hablantes. Para Schrijnen¹⁷, la *s*- tendría un valor morfológico indicando un carácter causativo o factitivo.

(14) JOHANSSON, K. F., *Xenia Lideniana*, Estocolmo, 1912, p. 116 y ss.

(15) PEDERSEN, H., *Le groupement des dialectes i.e.*, Copenhague. 1925, p. 41 y s.

(16) ADRADOS, F., *Linguística...*, p. 260.

(17) SCHRIJNEN, J., «Autour de l's mobile», *BSL*, 38 (1937), pp. 117121.

Brugmann¹⁸ hace una recapitulación de sus diversos valores posibles:

- a) La fonética sintáctica (sandhi).
- b) Disimilación regresiva a distancia.
- c) La analogía de palabras de sentido cercano o sonido parecido habría podido restablecer o suprimir la *s*-.
- d) El valor de un prefijo ya señalado por Siebs.

Hoenigswald¹⁹ afirma que si la *s* móvil es un prefijo, esperaríamos encontrarla delante de vocal y de hecho Siebs sólo logró encontrar unos pocos ejemplos poco pausables. Tras estudiar los casos de palabras que comienzan por *vocal-/s + vocal-* y ofrecer trece ejemplos de posibles formas alternantes ve que las formas con *s-* presentan grado *e* y las formas sin *s-*, *a* u *o*. Concluye que cuando en IE. se añadió *s-* (sea cual fuere su origen) las laringales de timbre *e* y *a* cayeron juntamente en época IE. Concretamente *s + H + V* perdió la *H* antes de que la diferencia entre *e* y *a* fuese distintiva, o sea en IE. Puesto que *a*-inicial de palabra representa en IE. **HV-* esto significa que las laringales de timbre *a*, al menos, no aparecieron como segundo miembro de un grupo inicial de palabra (o sea, no se dio **CH₂V-*).

Sturtevant²⁰, para explicar la *s* móvil parte del siguiente esquema:

Final de palabra *-Cs s*-Inicial de palabra *-s sC-* → *-s s-*, que se simplificó en una sola *s* que pudo ser asignada a una u otra palabra. Y dado que las palabras aparecen en diferentes contornos, los pares resultantes (formas con *s-/sin s-*) pudieron permanecer mucho tiempo.

Y para concluir resumiremos la curiosa explicación de Shields²¹, según el cual, en virtud de la tendencia a la sílaba abierta en final de palabra en IE. (cf. ai. *pitā*, av. *piā*, aesl. donde vemos *-n* final pasando a la palabra siguiente) la *-s* final de palabra podía transferirse al comienzo de la palabra siguiente incluso si comenzaba por consonante. Este análisis, según Shields, suministra una interesante solución al problema del origen de la *s* móvil.

(18) BRUGMANN, K., *Abregé...*, p. 203.

(19) HOENIGSWALD, H., «Laryngeals and *s* movable», *Lg*, 28 (1952), pp. 182-185.

(20) STURTEVANT, E. H., *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, New Haven, 1951, p. 66.

(21) SHIELDS, K., «On the origin of normal reduplication», *Orbis*, 25 (1976), pp. 37-43.

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...

... la ...